

Murcia: Un mes . . . UN peseta. Resto de España un trimestre 3 50 10

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS: SELGAS, 4.-MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Jueves 29 de Agosto de 1907

Núm. 310

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SIGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Por mal camino

Todas las noticias parecen indicar que nuestra acción en Marruecos, contenida hasta lo presente en límites reducidos, va a tomar rumbos distintos, separándose de la previsora defensiva en que se hallan nuestras tropas, para buscar en las azarosas incidencias de los combates laureles que hoy día no nos aprovechan para nada.

Nosotros, por la situación en que nos hallamos, conforme se ha dicho ya una y mil veces, no tenemos por que ir á Marruecos en son de conquista, pues si por casualidad se triunfase, el triunfo beneficiaría solamente á nuestros «amigos» y no á los españoles.

Los franceses, á causa del ferrocarril africano, están interesados en que se continúe la campaña, para ver si por las buenas ó por las malas consiguen la concesión; pero nosotros, que no tenemos ningún propósito que realizar en ese sentido, no estamos interesados mayormente, pues cuanto hemos de ganar igual lo conseguiremos en la situación en que estamos hoy, que parodiando la empresa de Prim y Ros de Olano.

Los españoles, que no tenemos por ahora nada que ganar en Marruecos, no queremos servir de espantapájaros á los heroicos paladines de Francia; si ellos tienen interés en avanzar, que avancen; si tienen interés en retroceder, que retrocedan.

PLUMAZOS

A divertirse tocan

La alegría, que no se ha hecho solamente para los que pueden abandonarse á ella sin temor á desagradables interrupciones, pero que así lo parecía, vuelve á ser propia á todos los españoles. Sintetizando un sólo pensamiento los que se han aficionado á ella por nueva vez—el de fastidiar al prójimo—quieren ahora, y en desquite justísimo, quitársela á los que la tuvieron antes, y de tal manera que no les quede ganas para mostrarse jubilosos por algún tiempo. «¡Cosí va el mundo!»

Los penados—que ellos son los que en tanto estiman ahora la alegría,—vuelven á

su regocijante manía de promover motines y de sustentarlos por las armas. La pesadéz monótona de las cárceles, que no se aviene muy bien con su natural discolo y quijotesco, les ha sugerido tal idea; y al contrario de otros compañeros que se divierten en Granada representando el «Tenorio», ellos prefieren conseguir el mismo fin inspirando un saludable terror á los guardianes de los establecimientos penitenciarios.

La vigilancia, que no se ha hecho únicamente para los reclusos según ellos, debe recaer principalmente en los que la observan en los demas. Justicia por justicia, desean como es muy natural que el paso proveniente de la más dura de ellas caiga sobre los que menos lo esperan y que los «demas»—ellos,—queden libres para siempre de tales andanzas. Bien es verdad que no se cuida de posibilizar esto último con una conducta ejemplar, pero no es menos cierto también que con sus gestos «fijos» esperan conseguir lo primero; esto es, tener vigilados á los que á su vez los vigilan.

Y después de todo, puede ser que tengau razón al pensar así. En las novelas tremebundas se asegura que los crimenes proporcianan hondo regocijo á los que los ejecutan (por qué no ha de ser así?) Y hé aquí por donde en España, donde tan pocos motivos se presentan para provocar en uno saludables alegrías, tal vez haría furor el procedimiento de los presidarios, que adoptaríamos sin género alguno de dudas. Los asesinatos deben proporcionar algún placer, ¡qué diablo!

NAZARIN.

Información especial

Una carta interesante

En estos momentos que tan debatida y complicada se presenta la cuestión de Marruecos, conviene conocer todas las opiniones, hasta las de los propios interesados.

La interesante carta que á continuación transcribimos por creerla de interés, es una opinión y acaso no de las más descaaminadas.

Es de un mahometano llamado Aben Susón que reside en Tetuán, consagrado al tráfico de camellos.

«En Europa—dice la carta de Aben Susón—se llama civilizar á comerciar con ventaja, es decir, apoderarse del mercado de una nación quiera ó no quiera para imponerle los productos de la otra. Poco comercio tienen hoy los españoles con nosotros; pero con ser tan pequeño hasta ese vais á perder con la contienda que se avecina. Con ser los que estais más cerca de nosotros vais á ser los más apartados si continuais metidos en ese lío de las potencias europeas; y es porque lo habeis hecho muy mal desde hace muchos años. Vosotros debíais haberos declarado los protectores de nuestro imperio, los defensores de nuestra integridad, vosotros debíais haber os opuesto á lado lo que los demás pueblos europeos tentaron contra Marruecos y nosotros, por medios pacíficos, procediendo con justicia más que nadie, podíais y debíais ser los dueños de nuestro comercio, y estad seguros de que cuanto habríamos necesitado de la civilización habria venido por vuestro conducto. Ese que era vuestro papel, lo ha tomado otra nación más alejada de Africa y que no tienen con nosotros vuestras afinidades de raza é historia, y vosotros habeis quedado convertidos en protectores de los grandes negociantes y grandes compañías que habrán de explotar, si pueden, este feraz territorio. Pero bueno es que esteis convencidos de una cosa, y es que eso que llamais actos salvajes, esto es, el atentado contra el extranjero que viene á arrebataros nuestra independencia, nuestras costumbres y nuestra religión, se repelirán aquí como los habeis repetido vosotros contra otros extranjeros, y todos vuestros ejércitos serán impotentes para dominar por la fuerza á nuestra raza.

Ya podeis juntaros españoles, ingleses y franceses para pelear con nosotros; nos venceréis en el campo de batalla, pero no seréis dueños de más tierra que la que ocupen los pies de vuestros soldados. No conocéis la raza, si intentais sumisión por la fuerza; la sangre y el dinero que habeis de

gastar será en tales cantidades que no compensarán el coste del fruto que pensais obtener. Acordaos de que vosotros en Tetuán cuando ya no quedó un moro en la ciudad entrasteis y solo encontrasteis á los hebreos; acordaos que desde que tenéis misiones religiosas en Tánger, es decir, en un periodo de cincuenta años, no habeis convertido un solo moro al cristianismo, vosotros, que en todos los pueblos que llamais salvajes conseguíais tantos adeptos; acordaos, en fin, de que hemos peleados en Córdoba, en Sevilla, en Granada, y por último en Wad-Ras. En mi opinión habeis trocado vuestra misión en la historia y os habeis puesto del lado de vuestros enemigos. El error os costará caro».

X.

VIDA

Seamos fuertes, seamos grandes como los robles, como las águilas: cantemos todos el himno santo de la esperanza.

¡Oh, augusta vida, madre de todos! ¡Salve! á tu gloria suenan las arpas, y la falange de trovadores, entona el himno de la esperanza.

Por las campiñas llenas de frutos y de olorosas yerbas sembradas, tu pompa ¡oh vida!, próligamente muestras y brindas en abundancia.

Montes y llanos, mares y tierras en himno sacro tu gloria cantan. —¡Vida!—murmura la oculta frente; —¡Vida!—repite las olas bravas.

—¡Vida!—en los montes los pinos dicen estremeciendo sus enramadas. —¡Vida!—los álamos de junto al río cuando inclinándose besan las aguas.

—¡Vida!—repite la roja aurora; —¡Vida!—el crepúsculo de lumbres trágicas; —¡Vida!—el misterio de las estrellas que con sus hilos de luz se enlazan.

Seamos fuertes, seamos grandes como la grande vida nos ansia: rompamos el cerco de las pasiones: cantad el himno de la esperanza.

¡Hombres y cosas! Seamos todos como los robles, como las águilas, fuertes, augustos, nobles y grandes, hijos gloriosos de nuestra raza.

¡Oh augusta vida, madre de todos! El himno santo por tí se alza; mares y fuentes, campos y montes, hombres y cosas, gloriosos cantan.

Y en sus estrofas, el mismo ritmo de pensamientos y de palabras: ¡Sol y alegría! ¡Luz y abundancia!

JOSÉ MARTINEZ ALBACETE.

Lecturas para la mujer

Reclamos matrimoniales

Desde que tuvo lugar la guerra con el Japón, todo lo que ocurre en aquella tierra es objeto de curiosidad, y á título de tal, voy á referir lo que no hace mucho publicaba un periódico de Tokio, referente á la forma de buscar marido algunas japonesas.

Según el diario de Tokio, entre las mujeres del país de los crisantemos y del Sol Naciente, de las «mumé» y de los «gleise» se han dejado á un lado, como cosas inútiles, los fingimientos y la modestia, y se han relegado al olvido, como «pesado bagaje, las preocupaciones y rutinas.

Los súbditos del Mikado llaman á sus mujeres «estrellas de la tierra». Pues bien; cuando uno de esos astros refulgentes se encuentra bella y graciosa y se cree feliz poseedora de encantos y prendas personales capaces de subyugar y enamorar á los hombres, no adopta términos medios ni figuras retóricas para descubrir sus méritos, los pregona sin duda por aquello de que «la mujer debe hacerse valer».

Y el que quiera convencerse de esta afirmación saboree el siguiente anuncio, que vió la luz en el periódico que antes menciono. «Soy una graciosa señorita. Mis largos

cabellos me envuelven como una nube; el cuerpo es semejante al cáliz de una flor; los ojos centellean como la espada de nuestros guerreros. Soy lo bastante rica para poder pasar sin quebraderos de cabeza la vida al lado de mi esposo. Si encuentro un buen marido que no me pegue, hállome dispuesta á pasar con él toda mi vida y cuando menos, á hacerme enterrar con él en un sarcófago de mármol negro».

Es de suponer que además de este anuncio, la japonesa tendrá á bien publicar los comprobantes en apoyo de sus afirmaciones de sus bienes, á fin de que se convenzan los descendientes de los bravos daimios de que es verdad tanta belleza y que puede aspirar justamente á que se la ame... y no se la golpee.

¡Por cierto que esa salvagedad del anuncio, de la gentil niña dá un poco que pensar, y hasta hace surgir en el ánimo cierta duda con relación á la galantería de los japoneses para con las niñas de «cuerpos como cálices de flores y ojos centelleantes como espadas de guerreros».

A lo que parece, los varones de allá, están á la altura de cualquiera de nuestros ilustres «golfos».

Y eso que los preceptos de los sabios japoneses, recomendando, que no pegue á la mujer ni con el tallo de una flor.

Si se ha de dar crédito á la graciosa señorita que busca marido, es de suponer que no utilicen los esposos, el «tallo de una flor», pero si por ejemplo, el pelo de una escoba.

¡Y luego se censurarán los anuncios españoles de las agencias de matrimonios! En ellos siquiera la realización de las señoras y señoritas dispuestas y disponibles á la dulce coyunda, es hecha por el Director de la Agencia, razón por la cual no parece tan mal que diga si son «graciosas, bellas, simpáticas ó pasables».

Y la verdad es que si continua disminuyendo el número de hombres dispuestos á declinar la sabrosa libertad en aras del matrimonio, va á llegar el caso de que también en España se anuncien las niñas casaderas como en Tokio, con la reseña minuciosa de todos sus atractivos.

M. DE A. G.

Certamen Literario

El Centro Literario de Guadix ha organizado un certamen, que tendrá lugar el día 8 de Diciembre próximo.

He aquí los temas:

1.º Oda en honor de Nuestra Señora de las Angustias, patrona de Guadix.—Premio del Centro Literario.

2.º La guerra es un mal provechoso, inevitable é inextinguible; de cuándo data y fines morales que debe perseguir.—Premio del excelentísimo Sr. D. Fernando Serrano y Martínez Dueñas, general de brigada: una escribanía de plata.

3.º Pedro A. de Alarcón: sus cuentos y sus novelas de costumbres. Fidelidad en la pintura de caracteres y costumbres puramente acenitanas que describe en dichas obras. Mutación permanencia ó modificación de unos y otras en la actualidad.—Premio del excelentísimo Sr. D. Antonio Marín de la Bárcena, diputado á Cortes por Guadix: un objeto de arte.

4.º Un cuento en prosa.—Premio de don José Cañas Castillo, alcalde-presidente del Ayuntamiento de Guadix: un objeto de arte.

5.º El escepticismo de la juventud, signo indeleble de la muerte de los pueblos.—Premio de D. Leonardo Ortega Andrés, ex-diputado á Corte: un objeto de arte.

6.º Guadix y las letras.—Premio de la Sociedad «Liceo Accitano»: un objeto de arte.

7.º Relaciones estéticas entre un apunte pictórico y un apunte literario.—Premio del eminente artista sevillano D. Angel de la Fuente Sánchez: un apunte pictórico.

8.º Estudio higiénico de las fuentes públicas de Guacix.—Premio del doctor don Luis de la Oliva y Cano: una obra científica.

Regirán las condiciones que es costumbre en esta clase de certámenes.

Las autoridades deberán cuidar de que sus obras lleguen á la Secretaría del Centro antes de las ocho de la noche del día 20 de Noviembre de este año, pues se declararán fuera de concurso las que se reciban con posterioridad. La dirección de los sobres será al secretario del Centro Literario de Guadix, calle de Lagarcha, núm. 6.

PUBLICACIONES

La novela de ahora

El número octavo de esta publicación semanal, que apareció el miércoles, es la preciosa obra de Enault titulada «Rolando», exornada con artísticos grabados de M. Pícolo, por demas notables.

No se puede condensar en breves líneas el argumento de este emocionante libro, en que figuran personajes de los mas varios caracteres, y juegan pasiones humanas que se combaten ruidamente en lucha trágica y tenaz. «Rolando» continúa la brillante tradición de «La Novela de Ahora» con sus inmejorables condiciones artísticas y tipográficas.

En breve aparecerá juntamente con los números de «La Novela de Ahora» un nuevo periódico suplementario titulado «Amenidades Ilustradas», lleno de variados atractivos, y sin aumentar el precio de 30 céntimos en toda España. Pídase en kioscos y librerías.

Españoles y Franceses en Marruecos

Excepcionalmente interesante es la información gráfica que «Nuevo Mundo» de esta semana publica sobre los acontecimientos de Marruecos. Sus fotografías muestran á lo vivo los destrozos que en Casablanca ha hecho el bombardeo: uno de aquellos representa el aspecto de las calles de dicha ciudad, materialmente sembradas de cadáveres, tal como quedaron después de los sangrientos combates del día 7.

No menos interesante es la información de «Nuevo Mundo» sobre el cometa «Daniel» reciente viaje del obispo de Urgel al principado de Andorra, del que es soberano, y otros muchos asuntos de actualidad.

CUENTO

Velo y sudario

Vivía en cierto cortijo una joven cuyo nombre se armonizaba admirablemente con la frescura y la belleza de su persona.

¡Habéis visto alguna vez, en ensueños, uno de esos seres angelicales que los poetas hacen vagar por etéreos espacios tachonados de diamantes? ¡Habéis imaginado alguno de esos genios propicios que la fantasía adorna con flozantes vestiduras de color azul y con alas de oro resplandecientes de luz? ¡Habéis admirado, en algún museo de pinturas, esas delicadas y poéticas creaciones de Greusa, que son el tipo ideal de los ángeles de la tierra, ó esas rubias vírgenes con que la escuela italiana del Renacimiento representa á la mujer celeste? So'o así podréis formaros una idea aproximada de aquella adorable joven que tuvo Rosa por nombre y en presencia de la cual se detenía la gente, admirada de que tanta perfección cupiese en humana criatura.

Mas que mujer, parecía una tondina, de esas que, en los cuentos de hadas, aparecen en las riberas de los lagos, destrenzando con peine de oro su flotante cabellera á los plateados rayos de la luna.

En los salones de la ciudad, Rosa, hubiera trastornado el juicio á los hombres. Sus pretendientes y adorados hubieran formado una legión. Pero en el campo, en aquella aldea, perdida en el fondo de un bosque de seculares encinas, nadie se atrevía á declararle los sentimientos que inspiraba. Era demasiado bonita y primorosa, para que los zagales del lugar esperasen obtener jamás tan preciado tesoro.

Sin embargo, encontró un día á un mancebo que osó requerirla de amores. Ella contaba entonces dieciséis primavera; hermosa edad en que el corazón rebosa de ardorosos sentimientos y el alma se entrega ciegamente, sin reflexión ni cautela.

Como crisálida que por primera vez siente el ansia de volar y tiende aturdida sus alas al espacio desconocido, Rosa, sorprendida, por el instintivo deseo de amar que despertó de pronto e

